



DIEZ RÍOS

HUGO VALDIVIA BASCUÑÁN
IV REGIÓN



CRIADERO DIEZ RÍOS

HUGO VALDIVIA BASCUÑÁN

LA SERENA

IV REGIÓN

Surgido el año 2007 como un asunto de familia, el Criadero Diez Ríos se manifiesta en el sentir de su fundador, el médico Hugo Valdivia Bascuñán, quien siguiendo la afición surgida en su niñez por el caballo en su tierra natal, allá en el epicentro del Valle del Elqui, en Vicuña, inicia familiarmente junto a su esposa Dora Bou Echegaray y sus seis hijos: Claudio, Raimundo, Javiera, Josefina, Juan Pablo y Maximiliano el camino de la crianza, huella tomada tempranamente el año 2000 cuando le adquiere a Justo Abel Barrios una yegua negra llamada Pentagrama, respondiendo al entusiasmo de su hijo Raimundo Valdivia Bou, por esos años aún un niño.

Aquella raigambre con la tierra nortina, la mística dejada en herencia por la ancestral cultura Diaguita, la arquitectura sostenida en la piedra y la madera en sus formas y colores originales, se suman a una exquisita disposición de la flora nativa que perfuma los potreros, pesebreras y jardines de la casa, detalles donde la totora, las pircas, quiscos y flores silvestres como añanucas y azulillos, se enredan en terrazas diaguitas donde añosos pimientos de racimos rojizos le dan sentido étnico al paisaje regalando una postal lúdica y evocadora del pretérito Diaguita-Colonial de Altovalsol, pueblito ribereño al río Elqui cercano a la pujante y turística ciudad de La Serena. Ahí, entre potreros amplios y bien dispuestos, de

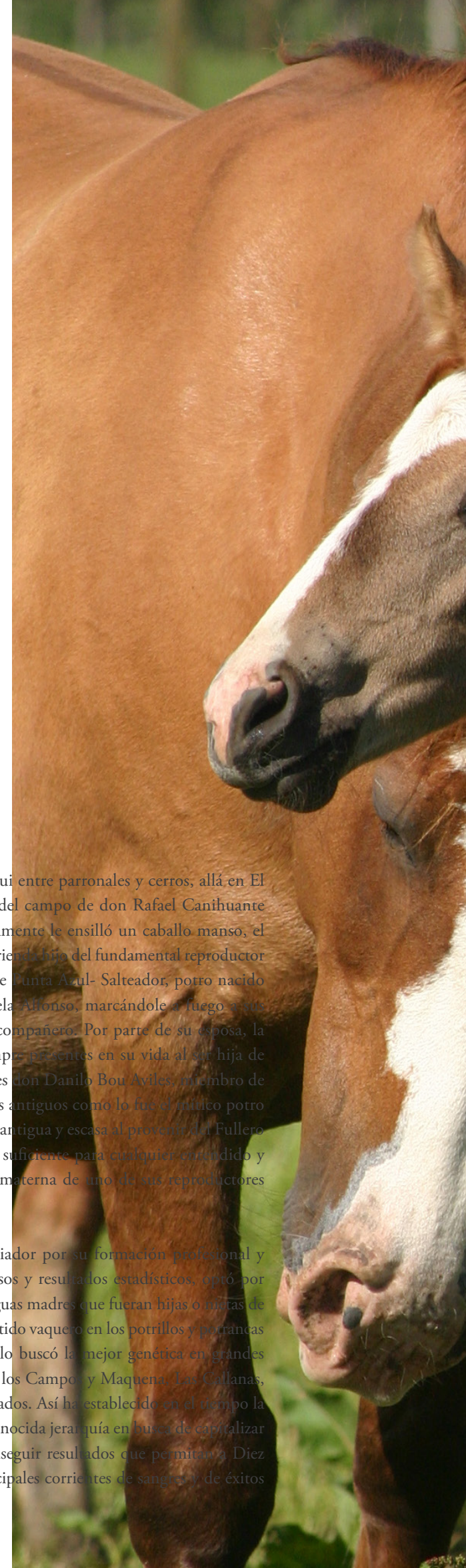
GRANDES CRIADEROS LA HISTORIA

permanentes pastoreo verde, la crianza de Diez Ríos se fragua en su primera etapa, aquella imprescindible de cuando se señalan las yeguas a los potros buscando las combinaciones que hacen mirar el futuro. La siguiente estación las llevará a más de mil trescientos kilómetros al sur de Chile, a la Región de Los Lagos hasta el campo de crianza ubicado en Puyehue, en el sector precordillerano de El Encanto, a pasos del pueblo de Entrelagos, donde en doscientas hectáreas que miran la ribera norte del lago Rupanco, dotado de abundantes vertientes naturales, lomajes suaves y muy buenos sectores de resguardo para las manadas en el invierno refugian la crianza. Ahí en esa tierra de bosques nativos, fríos y lluvias frecuentes, los nuevos potrillos y potrancas templan su rusticidad protegidos en la libertad que dan las extensas pampas que sostienen el maravilloso paisaje de volcanes y lagos.

Diez Ríos, toma su nombre de la lengua Quechua Limarí, (Li-ríos y Mari-diez) vocablo que señala los diez afluentes que conforman el río que cruza la provincia que tomó su nombre, denominación y concepto que dan cuenta del apego a la tierra originaria donde se encuentran las raíces de las familias Valdivia y Bou, región donde desde niños el vínculo con los caballos y el rodeo formaron parte de sus vidas. En efecto, el mismo criador desde muy pequeño, le requería a su madre que lo llevara a cabalgar y le resulta inolvidable

su primer paseo sucedido a orillas del Río Elqui entre parronales y cerros, allá en El Tambo, contiguo a Vicuña, en la medialuna del campo de don Rafael Canihuante Varela, huaso y criador de fuste que afectuosamente le ensilló un caballo manso, el Pelucón, un alazán de renombre en el rodeo y la rienda hijo del fundamental reproductor y jefe de raza en el caballo chileno como lo fue Punta Azul- Salteador, potro nacido en el norte verde criado por don Héctor Varela Alfonso, marcándole a fuego y sus infantiles ocho años el apego por este noble compañero. Por parte de su esposa, la señora Dora Bou, los caballos estuvieron siempre presentes en su vida al ser hija de un antiguo huaso del rodeo nortino, como lo es don Danilo Bou Aviles, miembro de una familia de hombres del rodeo y de caballos antiguos como lo fue el único potro reproductor Pampa Grande-Potrerrillos, sangre antigua y escasa al provenir del Fullero II y Chatita, hija ésta del Chute, antecedente suficiente para cualquier criador y que Diez Ríos retoma por medio de la línea materna de uno de sus reproductores principales, como fue Picarquín-Agravio.

Nacido y criado en Vicuña, este médico y criador por su formación profesional y recogiendo las experiencias de criaderos exitosos y resultados estadísticos, optó por fundar las bases de su crianza seleccionando yeguas madres que fueran hijas o hijas de campeones de Chile, asegurando así el tipo y sentido vaquero en los potrillos y potrancas que se inscribirían como "Diez Ríos". Para ello buscó la mejor genética en grandes criaderos como Santa Isabel, El Ideal, Agua de los Campos y Maquena, Las Callanas, Palmas de Peñaflo, entre otros planteles destacados. Así ha establecido en el tiempo la constante práctica de incorporar madres de reconocida jerarquía en busca de capitalizar el tiempo y las experiencias en procura de conseguir resultados que permitan a Diez Ríos consolidar una crianza basada en las principales corrientes de sangre y de éxitos deportivos comprobados.







La prueba de aquella decisión le dio la razón en pocos años tras figurar en la estadística nacional del Campeonato Nacional de 2017 con cinco hijos finalistas de Chile de uno de sus potros reproductores, como lo es el excelente bayo cariblanco Puchaura-Estancado, siendo estos:

El Encanto-Chica Linda (Estancado y Chicotera)

El Eco-Escondío (Estancado y Bellaquita)

El Solar-Estelita (Estancado y Pituca)

Corral del Sur-Mariachi (Estancado y Patroncita y Campeón de la Serie Potros)

Las Cardillas-Zafarrancho (Estancado y Delicada)

Logro que se suma a las líneas maternas presentes en Diez Ríos en dos de sus yeguas reproductoras emblemas, como son Bullileo-Mucha Niña (Mucha Pinta y Dorotea) y Los Huañiles II-Confusión (Capuchino y Maldición), madres de los finalistas de Chile Las Ciénagas-Artillera y Palmas de Peñaflores-Portento, respectivamente.

Al Cuarto Animal, que es la final nacional del máximo torneo del rodeo chileno, además accedieron dos hijas de sus yeguas, Artillera en Domingo que disputó el tercer lugar de Chile, hija de Mucha Niña y el excelente caballo Portento, hijo de Confusión.

La dinámica de la crianza y los resultados obtenidos en estos quince años motivan aún más a la familia Valdivia-Bou para seguir en la huella y significado que otorga la buena crianza, en especial con lo demostrado por la collera representante del Criadero El Eco, de la familia Rehbein, donde padre e hijo en caballos criados por ellos mismos consiguieron titularse Campeones de Chile de Rodeo, ejemplo que refrenda que el rumbo a seguir como familia fue el correcto, misma motivación vigente en Diez Ríos donde la filosofía y forma de vida con los caballos y las tradiciones son consecuencia de la formación desde la niñez, aquella del traspaso natural...esa donde padre e hijo imprimen la importancia de criar, correr y ganar en lo criado capitalizando con convencimiento el valor que ello implica en esta ancestral tradición.

POR LOS CABALLOS PIONERO EN INNOVACIÓN

Pero la crianza en el norte y su deficiencia hidrográfica ha llevado a la crianza de ganado casi a extinguirse, afectando a criaderos de caballos que por este inconveniente han desaparecido o rebajado su masa caballar al mínimo, circunstancia que puso a prueba el ingenio de este criador que buscando salirle al paso a la contingencia enfrentó las recurrentes y cada vez más prolongadas sequías -la última de siete años- ocupando

su inventiva y acceso a la información. Para ello buscó en el mundo un sistema capaz de generar buen forraje a partir de la semilla por medio de la instalación de una planta productora de forraje verde hidropónico, sistema capaz de germinar semillas de cereales y leguminosas haciéndolas crecer en condiciones ambientales controladas en cámaras que manejan temperatura, luminosidad, aireación y humedad, permitiéndole obtener una producción intensiva de biomasa alta en vitaminas y proteínas, óptima como forraje, venciendo así el gran problema de costo y escases de alimento.

Convencido adoptó la vital decisión de importar desde Europa la cámara germinadora que instaló en una construcción en uno de los potreros de Diez Ríos comprobando desde su puesta en marcha sus altos beneficios en materia de producción al conseguir suministro de pasto constante durante todos los días del año sin importar el clima, además de la alta calidad del pasto que entre otros beneficios disminuyó las incidencias a enfermedades, aumento de fertilidad, calidad proteica y de fibra en las raciones. Su inquietud, al igual que en la medicina donde destaca como estudioso innovador, una vez más lo llevaba a ser pionero en este sistema que inmediatamente puso en conocimiento a cientos de criadores y ganaderos afectados por la creciente y eminente escases de alimento que genera la mayor demanda, insuficiencia de tierra cultivable y principalmente de agua de riego.

“ORÍGENES”: LA COMPAÑÍA ECUESTRE SAN BARTOLOMÉ
Sin duda que por ello la fundación de la Compañía Ecuestre San Bartolomé, denominada en homenaje al Santo Protector de la ciudad, surge en la visión de este criador como consecuencia de aquella misma filosofía familiar, aquella que brota de sus propios orígenes sucedidos en el valle del Elqui, los potreros de cordillera, del apego por los caballos y de los valores implícitos en la tradición y cultura nacional desde donde empapa a su familia apoyado en su esposa, de igual afición, que los motiva a montar tempranamente a sus hijos hasta hacerlos jinetes.

Aquella mecánica de vida sucedida entre su exigente profesión de médico cirujano y la cercanía con su campo en Altovalsol, donde habita con su esposa, hijos y caballos, le permite hacer realidad un sueño fraguado en el tiempo y que incipientemente fue haciendo realidad desde su montura junto a sus hijos mayores y el personal de su campo, comenzando a hacer realidad la actual Compañía Ecuestre San Bartolomé de La Serena, desde el año 2005 en escenarios de la provincia enfocado siempre en representar la historia



del caballo y su valor histórico en la formación de la Patria desde la Colonia a la Independencia y la Guerra del Pacífico a la actualidad, en un espectáculo ecuestre que denominó “Orígenes” que puso en vigor a medida que sus hijos fueron creciendo y la caballada de Diez Ríos madurando, idea que le permitió conformar una representación montada que presenta en diversos cuadros temáticos los momentos de la historia nacional, una representación que aporta a la cultura ligando los atuendos, vestimentas, danzas y música de las épocas que se fusionan coreográficamente en cuadros ejecutados por un ballet vestido a la usanza, grupo que se amalgama con los movimientos ecuestres que festivamente van narrando la historia patria en escenas y cuadros donde el huaso y su caballo son el centro de la representación, haciendo que el sueño del criador y su familia se haga realidad en aporte a la cultura y tradiciones típicas de la región nortina del Limarí, aquella por donde el caballo marcó su huella de ingresó montado con el conquistador español.

En efecto, si bien los historiadores concuerdan en que en el año 1544 fue fundada la segunda ciudad más antigua de Chile, La Serena, por el capitán Juan Bohón, ésta fue arrasada por la sublevación de los nativos y solo cinco años después, en enero de 1549, ocurre su re-fundación cuando el conquistador Pedro de Valdivia le ordenó al capitán Francisco de Aguirre que la reconstruyera bajo el nombre de San Bartolomé de La Serena.



En honor a esta gesta recibe su denominación esta nueva escuadra ecuestre chilena nacida como “San Bartolomé de La Serena”, cuyo origen está en los potreros del criadero Diez Ríos ubicado en Altovalsol. Por ello su autor, el criador Hugo Valdivia Bascuñán es quien detalla esta obra y sus cuadros representativos: “Soy un admirador de la historia y en especial de la importancia que ha tenido el caballo en la Nación. Por distancia geográfica y porque el caballo pasó por acá con los españoles en viaje hacia Santiago, pensé que como región debíamos tener un espectáculo propio que diera cuenta del significado que el caballo, sus criadores y nuestra gente del campo ha construido en estos siglos de su crianza; recordemos que el caballo no solo fue un medio de transporte, sino que principal herramienta de trabajo y también arma de guerra que nos legó una república soberana. Sobre este caballo seleccionado ancestralmente, hoy raza por gestión de nuestra Federación de Criadores, se han manifestado todas las expresiones folclóricas y culturales del país, en consecuencias es un elemento identitario que junto a su jinete, el huaso, se ha convertido en icono de nuestra Chilenidad”.

Así Diez Ríos asume su esencia en el legado del pasado que manifiesta en su crianza y expresión de Chilenidad, reverdeciendo sus sueños en cada parición, tiempo en que los hijos de sus potros reproductores, Picarquín-Agravio, Puchaura-Estancado, Las Callanas-Confidente y Santa Isabel-Anduve Borracho (Satanás y Figurita), en yeguas de alta selección del criadero, se van revelando en cada primavera las sangres que la familia Valdivia-Bou monta y compite con sincero orgullo de familia.



El criador Hugo Valdivia Bascuñán junto a sus hijos Juan Pablo, Maximiliano y Raimundo Valdivia Bou



PUCHAURA-ESTANCADO



PICARQUÍN-AGRAVIO



LAS CALLANAS-CONFIDENTE

REPRODUCTORES

*Picarquín-Agravio (Trago Largo Y Vengadora) *Semen Congelado*
Puchaura-Estancado (Espejo Y Veranada)
Santa Isabel-Anduve Borracho (Satanás Y Figurita)
Las Callanas-Confidente (Capuchino Y Desganada)

PRINCIPALES YEGUAS MADRES

Guanquivilo-Guapetona (Esquinazo y Guadaña)
Santa Isabel-Fragata (Escorpión y Antillana)
Santa Isabel-Fragua (Escorpión y Misteriosa)
Santa Isabel-Injuria (Escándalo y Muñeca)
Santa Isabel-Ignorancia (Escándalo y Fragancia)
Vista Volcán-Gozadora (Espejo y Raspada)
Los Huañiles II-Confusión (Capuchino y Maldición)
Bullileo-Mucha Niña (Mucha Pinta y Dorotea)
El Ideal-Portia (Peregrino y Enlazada)
Santa Isabel-Lujuriosa (Escorpión y Desdicha)
El Ideal-Tertulia (Talento y Enlazada)
Agua de los Campos-Marlencita (Malulo y Parranda)
Agua de los Campos-Chicoca (Pretal y La Feñita)
Chilicauquén Viejo-Canasta (Escrupuloso y Ricachona)